

Odio los poemas. Alan Icaro.

Lo que quiero son las sobras.

Que ondulemos aquel de la cadera o médula ósea con preguntas —viajecitos express al génesis o su análogo, embriones de tulpas—

Hombres también son caderas, mansedumbre e histeria cólica.

No aquellos que recitan en sitios elegantísimos desgranando su oh educación privada, poliglotismo y otro tanto ismo, que se leyó el Hamlet en inglés y retuerce pescuezos de guagüitas y las abarajan; la palabra maniquea y racional está MUERTA.

Pretenden que penda de comas casi anzuelos e hinche sus tripas de presunta trascendencia, válgame quién sea, merecida.

No. El verso es el vagido de un prematuro, fiel al oxígeno metamórfico de la lengua animal, y se aferra a la línea del boceto de las cosas o el extremo superior de la palabra: asteriscos forzados a pillar una identidad.

El mal-tratado, mal-pagado, mal-nacido escupitajo a la jeta de Dios miró y aceptó el Holocausto, sangre de germen fecundo de mi familia obrera y famélica, un puñado de piñones de esta maquinaria del capital y paradigmas del suicidio, la sobredosis, psicotraumas y divorcios teológicos, chuchaquis de típico quiteño spleen a lo Borja y la autolesión convulsa, hematomas o tumores infectos; se figura, en fin, cual clarividencias comestibles, en MOVIMIENTO.

¿Y aquí? Escribo y lo retengo estático, no libero la idea y el verso muere, los otros quieren ganar y ganar qué, si los poetas siempre pierden— pérdida: ocupar más espacio cúbico—, el denominado dialelo “Propiedad- esclavo”, ergo me asquea la moda del campeón.

Foster Wallace dijo: “el mar no es más que sus olas” y pienso: la reflexión del color visibiliza al objeto, la luz es la poética y la luz es inestable, veleidosa, peregrina.

Olas cuya morfología es tal a discotecas en Teherán o cruising gay bars surcoreanos.

Tal a Papasquiaro humectándome el pecho de bilis y trocitos de vidrio, y me reescribe en los libritos de Roberto y me descorro bajo el agua de sus duchas robadas.

Escribir poesía —no poemas— es obrar a semejanza de Dios; leer, guiñarle los ojos a ciegos y los ciegos son aquellos con tímpanos que den la talla estándar.

Es la antítesis de dominio, aforismo y brújula mas un camino que no es parábola vertical (las caídas también conducen), quizás el ÚNICO.

Aquel de Icaro ya que la más inverosímil de las ideas aún tiene su regencia en este mundo, ergo YO soy el verso, idea o pregunta en carne viva y mi apellido, mi patente: yo nací y ellos nacieron.

No hay amor más grande que el que da la vida por los amigos, Juan 15:13-17.

¿Lo ven? Reciclo oraciones a modo de reemprender la rotación del remate (concepto de una amiga que era el concepto del amigo de una amiga), no tengo nada que decir que otros no hayan dicho ya, mi más está muy de más.

Me angustian los exámenes, las tesis, notas y deudas, que les debo todo a todos, entonces esto es lo único que ago por acer y el hombre literato exige que la analice y fraccione órgano a órgano.

NO, LEO PORQUE TENGO OJOS Y ESCRIBO PORQUE TENGO DEDOS [Y EL DIABLO ME OBLIGÓ A HACERLO PERO YO TAMBIÉN MEDIO QUERÍA.](#)

El verso me murmura: el grito también violenta; la poesía implica silencio, aportará más a través de lo que no se narra, fuera del margen, censura y requisitos, máximas semánticas, sintácticas, ortográficas, allí en la tercera página.

El verso me desgarrar el meato auditivo: deconstrucción, caos, compañía y estrechez hegeliana erradiquemos todabarreras eamos un juguito compacto.

En memoria de: Gata Cattana, Dina Beltrán, Suheir Hammad, Benjamín y Sebastián, bah, los infras, los beats, Los Perros Callejeros, Madilyn Mei y Clyo Mendoza Herrera.

He notado cómo la letra Times New Roman es rectilínea y estilizada y me eché a llorar.

Quiero letras con acné, sobrepeso, escoliosis y glándulas del estrés sudoríparas, torpes, chuecas.

Pienso: Los poemas son el peor formato para la poesía... Eso pienso y me reniego a acceder a la pesadilla de que, ugh, todo es un maldito trabajo y pienso: no pienses más.

Último verso, un freestyle: (di algo tú).